

Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio histórico-social del interior doméstico urbano y su sistema de objetos en Venezuela, entre 1890 y 1950.

Cherini Ramírez, Serenella A. A.*

Resumen

El presente artículo muestra las bases teórico-metodológicas generales que se adoptaron para el estudio de la modernización del interior doméstico urbano y su sistema de objetos en Venezuela entre 1890 y 1950, bajo la óptica de la historia social del diseño. Para examinar la organización espacial y el contenido objetual de los distintos espacios que conformaban las casonas urbanas de origen colonial se plantearon dos aproximaciones a diferente escala, lográndose determinar el modo en que esas edificaciones fueron experimentando cambios espaciales a través del consumo de objetos utilitarios importados.

Palabras clave: Historia del diseño, interior doméstico, modernización, Venezuela.

* Arquitecto (ULA, Venezuela). Magister en Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura (ULA, Venezuela). Especialista en Historia del Diseño y Cultura Material (University of Brighton, Reino Unido). Doctorando en Ciencias Humanas. Profesora Agregada del área de historia y metodología del diseño, Escuela de Diseño Industrial de la Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela. Miembro del Grupo de Investigaciones Socioculturales del Diseño en Venezuela (GISODIV-ULA).
scherini@ula.ve y serenellacherini@gmail.com

Abstract

Theoretical and methodological considerations for the socio-historical study of urban domestic space and its system of objects in Venezuela, between 1890 and 1950

This paper presents the theoretical and methodological *bases* adopted for the study of the modernization of *the* urban domestic interior and *its* system of object in Venezuela between 1890 and 1950, *from the perspective* of the social history of design. To examine the spatial organization and content of the various spaces that made up the urban houses of colonial origin, two approaches *were drawn* at different scales, *achieving* to determine how these buildings were experiencing spatial changes through the consumption of imported utilitarian objects.

Key words: *Design history, domestic interior, modernization, Venezuela.*

1. Introducción

Durante los siglos XIX y XX, la arquitectura residencial dominaba los planos de las ciudades venezolanas, y en la actualidad muchas de esas casonas de origen colonial han experimentado transformaciones sin registrarse sistemáticamente las características de sus espacios internos (maneras en que se utilizaban, iluminaban, mantenían, amoblaban, ornamentaban). Esto inclusive ha ocurrido con varias edificaciones declaradas Patrimonio Histórico Cultural, convirtiéndose en uno de los motivos que llevó al estudio de la modernización del interior doméstico urbano y su sistema de objetos, bajo la óptica de una historia social del diseño.

Como hipótesis fundamental se tiene que antes de que se irradiaran los ideales de la arquitectura moderna en algunas ciudades de la provincia venezolana (por ejemplo Mérida), el interior del espacio doméstico tradicional estaba experimentando un proceso de modernización gracias a la influencia de objetos de diseño importados durante el período 1890-1950.¹ En otras palabras, se asume que la

1 Este período de estudio es específico para la ciudad de Mérida (Venezuela). La información

adopción de esos objetos produjo transformaciones estético-formales en el espacio interior doméstico antes del completo establecimiento de los esquemas arquitectónicos propios del movimiento moderno. Por tanto, resulta imprescindible averiguar ¿qué ocurre cuando los objetos que consume una sociedad no son producidos por ella misma sino que son importados, es decir, son diseñados en otros países reflejando sus tradiciones, valores e idiosincrasias particulares ajenas a la sociedad que luego los importará y consumirá?

En el trabajo que se presenta a continuación se discute una vía posible para contestarla. Se propone contrastar los resultados de dos aproximaciones a distintas escalas: una “macroscópica” y una “microscópica”. Con la primera, se busca precisar aquellos objetos importados de uso doméstico que estaban disponibles en los comercios locales, examinando los procesos de su consumo, comercialización/distribución (especialmente éste) y producción. Con la segunda, se intenta profundizar en el proceso de consumo, investigando los sistemas de objetos que existían en un tipo de espacio doméstico específico (cocina, baño, área de servicio, etc.), así como verificar los cambios que sufrían los espacios interiores a medida que esos objetos importados se iban incorporando en la vida diaria como consecuencia de las relaciones entre la ciudad, la vivienda y sus usuarios. Ambas aproximaciones consideran que los contextos bajo estudio son influenciados por los contactos con ideas y productos extranjeros.

brindada por algunos autores apoya la idea de que la vivienda tradicional heredada de la época colonial comenzó a sufrir cambios lentos tras el terremoto de 1894, hasta que se construyeron las primeras ‘viviendas modernas’ propias del Movimiento Moderno en la década de 1950. Cf. ALTUVE, F. (1997) El Gran Terremoto de los Andes Venezolanos: 28 de Abril de 1894. *Presente y Pasado*, 3, 62-73; y FEBRES, B. (2001) *La Arquitectura Moderna en Mérida (1950-1959)*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Trabajo de ascenso, Facultad de Arquitectura y Arte.

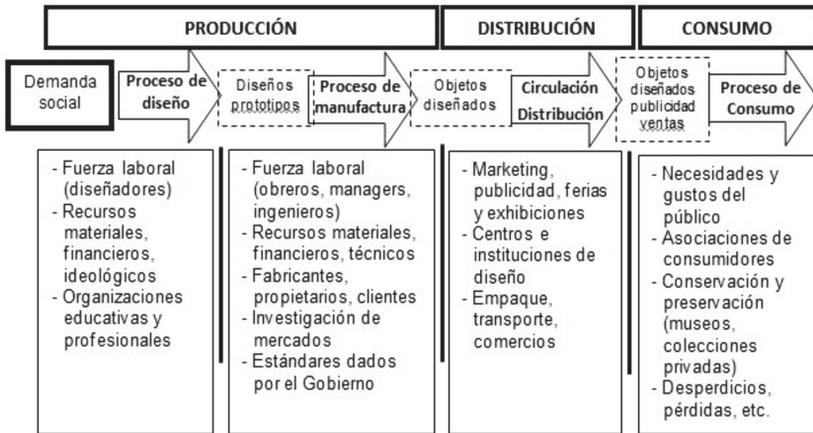
2. La Historia Social del Diseño como ‘aproximación macroscópica’.

La historia del diseño promueve una mirada profunda de la vida cotidiana, demandando una interdisciplinariedad para su estudio, comprensión y construcción. Así, los hechos de la cultura material se abordan a partir de la combinación de conceptos y métodos provenientes de diversas disciplinas, con la intención de dar forma a un discurso histórico que muestre las relaciones entre una sociedad y sus objetos de uso común. No se trata de una cronología de los objetos y sus formas, sino de un récord de los modos de vida dada la relación cercana entre los seres humanos y los objetos que ellos producen y utilizan dentro de un contexto específico (Hauffe, 1998).

El historiador británico J. Walker (1989) busca explicar el diseño como un fenómeno social e histórico, describiendo y revelando los cambios cualitativos y cuantitativos sufridos por los objetos diseñados en un período y en un contexto social determinados, así como las series de relaciones en las que ellos están involucrados. Para lograrlo él propone un modelo teórico general² representado en la Figura 1 (lo que aquí se denomina una “aproximación macroscópica”), que devela la manera cíclica en que el diseño es producido, distribuido y consumido, haciendo evidente las relaciones y conexiones entre los diversos elementos.

2 Este modelo concibe una sociedad de consumo caracterizada por la existencia de la manufactura industrial, los métodos de producción en masa, una economía capitalista y la libertad de mercado, una población afluente con dinero disponible, diversidad de sistemas de distribución, mercadeo, publicidad, mass media y ventas, y mucha variedad de productos de donde escoger.

Figura 1
Ciclo de eventos involucrados en el Modelo
de producción-consumo planteado por John Walker.



Fuente: Walker, J. (1989) *Design history and the History of Design*, London: Pluto Press, p. 70.

Al examinar este modelo bajo las particularidades del caso venezolano en el periodo 1890-1950, se observaron algunos inconvenientes que llevaron a replantearlo para poder aplicarlo. Es decir, este modelo:

a) No representa la lógica productor-producto-ganancia que dominaba la toma de decisiones durante la época bajo estudio, según la cual los productos del diseño obedecían las intenciones y especificaciones dictadas por los productores -no por los consumidores- (Krippendorff, 2006). Obsérvese que se propone comenzar con el contexto social (la demanda) y culminar con el impacto del diseño en esa misma sociedad que lo creó para satisfacer sus necesidades. En el caso venezolano, la demanda no existía sino que era creada por los entes que introducían las mercancías extranjeras.

b) Está íntimamente ligado a una sociedad de grandes cantidades de individuos, que prioriza y lleva a cabo la 'producción' acentuando el

capitalismo industrial como fuerza clave del dinamismo mundial, y no para sociedades agrarias de escasa población. Inclusive, es factible imaginar que esa sociedad dominante modelaba sus productos de exportación en función de sus propios criterios sin tomar en cuenta las necesidades y valores del público que importaría y consumiría al final sus productos.

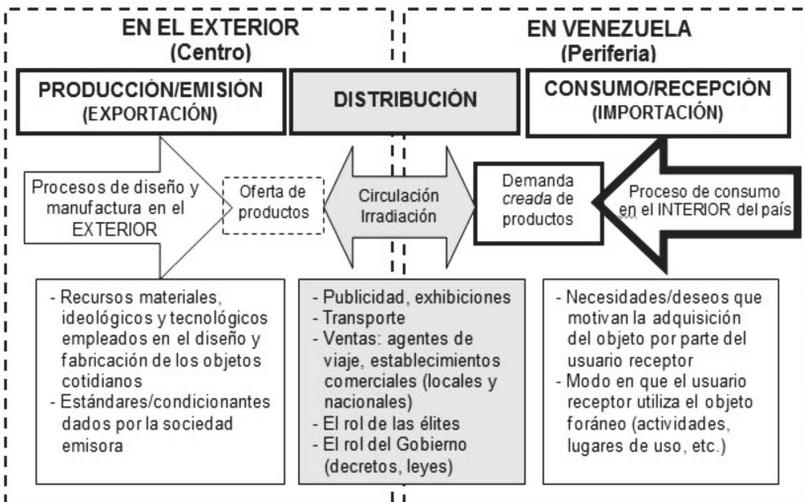
c) Sus procesos, causas y consecuencias representan una sociedad industrial productora de objetos (como Europa y Norteamérica bajo la 'era industrial'), situación que no es compatible con la realidad 'pre-industrial' que atravesaba Venezuela en ese momento.

¿Qué sucede entonces con aquellas sociedades receptoras que en lugar de producir los objetos sólo los consumen, dejando que las sociedades emisoras de países desarrollados los produzcan bajo criterios ajenos a las formas de vida de aquellas? Considérese que Latinoamérica no experimentó los mismos modos de producción y formaciones sociales que Europa ni tampoco los mismos períodos de transición entre un modo de producción y otro (Vitale, s.f.), sino que la mayoría de sus pueblos poseía un régimen de producción capitalista incipiente basado en la explotación agraria. Es por ello que se propuso comenzar el recorrido de los procesos por el área del consumo y no la de producción, ya que los objetos bajo estudio eran importados, situación que también llevó a pensar que el público debía conformarse con los productos que se ofertaban. En este sentido, para el caso venezolano se propone el modelo representado en la Figura 2.

Puede apreciarse que la etapa de mayor conflicto es la de distribución al llevarse a cabo un proceso de difusión en cuyo caso la 'zona receptora', al momento de pasar a la fase de consumo, puede experimentar una serie de fenómenos tratando de alcanzar el ideal de modernidad del espacio doméstico. Se consideró la posibilidad de que la adopción de objetos importados generara cambios en la configuración de los espacios internos de la vivienda y que al mismo tiempo esos objetos pudieran ordenarse o agruparse junto a objetos tradicionales, generando así sistemas diferentes a los 'sistemas originales' propios de Europa o Norteamérica al responder a sus necesidades/circunstancias particulares.

Trabajos como los de los investigadores Earle (2003), García (1995) y Orlove y Bauer (1997) muestran historias del consumo en Latinoamérica que afirman que este continente es un receptor de cultura. Es decir, un escenario que históricamente ha experimentado contactos culturales a través de ideas y mitos reproducidos en artefactos provenientes de otras latitudes, experimentando procesos de **aceptación** (recibir algo sin ofrecer oposición), **adopción** (recibir algo haciéndolo propio), **adaptación** (ajustar lo que se recibe a cierta situación), **adecuación** (igualar a otra cosa lo que se recibe, respetando la naturaleza de cada una), **apropiación** (hacer propio lo que se recibe), **asimilación** (comprender lo que se recibe e incorporándolo a conocimientos previos, alterándolo para que se asemeje a algo que se quiere) y **conculguración** (hacer obligatorio lo que se recibe por parte del grupo dominante).

Figura 2
**Ciclo de eventos planteados para la relación
 producción-consumo en Venezuela.**



Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de Walker (1989)

Varios autores analizan los complejos procesos y prácticas de la influencia cultural, examinando de qué manera los individuos enfrentan y utilizan en su vida cotidiana los productos importados, recalcando que las personas no solo son pasivas al adoptar esos modelos, sino que tienen la habilidad de resistir, negociar, absorber, modificar y rehacer las formas culturales importadas. Con ello, las formas culturales son absorbidas, apropiadas y hechas familiares en ciertos contextos (Waters, 2007; Scrivano, 2005), construyéndose nuevos significados que involucran nuevos modos de sensibilidad y actitudes por parte de las sociedades receptoras. El estudio de Avery (2010) muestra que, más allá de las aspiraciones que puede tener una sociedad periférica en demostrar que comparte un conjunto de conductas civilizadas con una sociedad de los países centrales,³ es importante considerar los aspectos pragmáticos en la producción de esos objetos y en la transferencia de gustos, explicando así un caso donde los significados de los objetos e ideas sobre el hogar no sobrevivieron el proceso de migración sin sufrir cambios o sin ser cuestionados por el nuevo ambiente o contexto: por ejemplo, si el consumo de objetos importados fue negociado —y no aceptado pasivamente— por el gobierno, los fabricantes y los consumidores. Por su parte, Colombres (2004) indica que toda transferencia no viene aparejada de la adopción de pautas occidentales de vida ni se importa el marco ideológico originario, y que en Latinoamérica se cuestiona la plena validez del *know-how* de los países centrales en función de las necesidades, valores, ritmos de los procesos y experiencias históricas particulares. Es decir, las culturas receptoras pueden lograr una adecuada apropiación de esos elementos, convirtiéndolos en factores de aceleración de su proceso evolutivo al dar respuestas tanto adaptativas como alternativas.

3 Aquí se hace referencia a la teoría 'centro-periferia' propuesta por Raúl Prebisch en 1949. Él distingue el 'centro' (constituido por los países desarrollados industrialmente con sus economías avanzadas, productivamente homogéneas y diversificadas dentro del sistema capitalista), de lo que llama la 'periferia' (compuesta por los países subdesarrollados que poseen economías rezagadas tecnológica y organizativamente, y cuya estructura productiva es heterogénea y especializada en productos primarios). Sin duda esta teoría es válida para el caso venezolano. Cf. CASTAÑEDA, M. y MORALES, Y. (2011) La teoría desarrollista de Raúl Prebisch y la política de industrialización en América Latina. Extraído el 14 marzo 2013 de http://www.isrii.org/publicaciones/articulos/2011/boletin_0511.pdf

También se debe tomar en cuenta que en Latinoamérica el desarrollo científico-tecnológico ha ido asociado a la idea de **progreso** como una condición fundamentada en el Positivismo, involucrando una secuencia de etapas y acumulación de descubrimientos, inventos y potencialidades generados en los países desarrollados, que prometían ser útiles y buenos para la vida humana, llevando implícito el carácter de avance y mejoramiento de la calidad de vida (Alcina, 1975). Se dice que se desean las comodidades que brinda el progreso, pero cuando es obligatorio perder cosas que se valoran o que se deben cambiar suposiciones básicas para ajustarse a lo nuevo o lo no-familiar, entonces la gente se inclina a resistirlo. Sin embargo, pareciera que los objetos de diseño llevan consigo la aceptación de esos cambios a través de su capacidad de ‘parecer lo que no son’: ellos disimulan o cambian la forma en que se ve la realidad, su apariencia varía de acuerdo a las circunstancias de su producción y consumo. (Forty, 1986)

Por otra parte, el progreso ha ido acompañado de las nociones de modernidad y de modernización. Considerando que lo ‘moderno’ designa una ruptura en el paso regular del tiempo (Latour, 1993), Orlove y Bauer (1997) asocian la **modernidad** con cambios sociales, transformaciones políticas e innovaciones económicas relacionadas con la industria, un rompimiento con las tradiciones del pasado, una valorización del presente, una apertura hacia la experimentación buscando la construcción de un futuro diferente al pasado y al presente. Ellos sugieren que en la Latinoamérica postcolonial, la esfera del consumo de productos domésticos importados fue un contexto clave en el que las imágenes de modernidad fueron establecidas, cuestionadas y afirmadas. Por ende la **modernización** se concibe como un proceso histórico donde ocurren cambios impuestos (Diamond y Belasco, 1982) reflejados en una serie de procesos como los productivos, la composición demográfica, las pautas de consumo y de trabajo, el acceso a bienes y servicios (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996); el desencantamiento y la secularización, la diferenciación, la racionalización, la urbanización y la industrialización (Chaney, 2002).

3. La investigación del contexto doméstico como 'aproximación microscópica'.

El filósofo francés J. Baudrillard (1974) considera a los objetos como parte de un sistema conformado por otros objetos y por los usuarios, donde el objeto no solo satisface las necesidades primarias del ser humano sino que además son signos que connotan valores: femineidad, elegancia, estatus. Los productos siempre están condicionados por las creencias y valores, ya sea que éstos se reconozcan explícitamente, sean asumidos implícitamente o sean completamente ignorados. De aquí que autores como Vitta (1989) y Buchanan (1989) afirmen que todos los bienes materiales están llenos de significado social permitiendo que el individuo exprese su cultura, y que cuando el diseñador crea un objeto, crea también un argumento persuasivo que cobra vida cada vez que el usuario utiliza un producto como medio para un fin.

En sí los significados indican una serie de usos imaginables y excluye aquellos inapropiados. De aquí la importancia del **contexto** (matriz de interacciones entre personas, relaciones, eventos y cosas) donde surgen los significados. Ahora, a pesar de que los significados son polisémicos, los contextos limitan la cantidad de significados: Los artefactos significan cosas diferentes en situaciones diferentes o para personas diferentes, es decir, la recontextualización cambia los significados. A pesar de que los artefactos pueden poseer significados intencionales de los cuales los usuarios no pueden desviarse (por ejemplo las señales de tránsito, uniformes, banderas nacionales), ellos significan lo que sus contextos les permiten. En este sentido, el ingeniero y diseñador alemán K. Krippendorff (2006) señala que los significados de los artefactos se manifiestan:

- 1.- En el conjunto de todos los contextos sociales en los que los artefactos pueden ser utilizados. Hay que considerar que esos usos pueden estar gobernados por reglas y aspiraciones de la situación social definida por los participantes. En este sentido, ya que los usos no pueden ser explicados por física, hábitos o mera casualidad, el objetivo es separar los efectos de los significados (lo cual requiere que los usuarios estén alertas a rutas alternativas

o diversidad de contextos de uso) de las conductas habituales, automáticas o mecánicas que ocurren en secuencias inalterables.

2.- En función de la dependencia mutua entre 'las partes' y 'el todo' de un artefacto. El significado de las partes de un artefacto depende del significado de su organización, de la misma manera que el significado de su organización depende del significado de sus partes. Así como debe considerarse las relaciones entre las partes del artefacto contextualizadas mutuamente en su organización, también debe considerarse como 'el todo' se relaciona con otros artefactos y con otras intenciones de los usuarios.

Hay que tomar en cuenta que la mayoría de las historias del diseño reflejan visiones de la modernidad y el progreso europeo y norteamericano, brindando explicaciones de una serie de circunstancias tecnológicas, sociales, culturales, políticas y económicas propias de esos contextos que experimentaron la Revolución Industrial, y en función de los cuales se han desarrollado propuestas, teorías y críticas en el campo del diseño y fabricación de aquellos objetos cotidianos que posteriormente serían importados por Latinoamérica. Aproximarse al lado social que generó la existencia de esos diseños es una labor que historiadores como Forty (1986), Kent (1993) y Freeman (2004) han logrado trabajando el diseño como cultura, demostrando la complejidad de las relaciones que se entretienen entre una ciudad, sus edificios, sus objetos cotidianos y sus usuarios. Esta sería una suerte de "aproximación microscópica" que permite abordar una historia social del diseño donde se conjuguen los espacios y sus respectivos sistemas de objetos. El caso venezolano visto como 'sociedad receptora' demanda la existencia de la influencia que en esa ciudad, vivienda y usuarios ejercen las ideas y productos extranjeros/importados y que indirectamente trastocan su sistema de objetos de uso doméstico. (Ver Figura 3)

Figura 3
Elementos de análisis para conformar una historia social de la vivienda y los objetos en el espacio doméstico venezolano.



Fuente: Elaboración propia.

Se partió primero de la idea de que para fundamentar las condiciones del modo de vida doméstico de una población particular era crucial indagar la interrelación entre una vivienda y su ciudad (Maldonado y Cullars, 1991). Se intentan vincular los procesos de modernización de ambos contextos, para lo cual resultan beneficiosos los estudios sobre los procesos de modernización de algunas ciudades venezolanas como los de Almandoz (2002), Bermúdez (2005) y Straka (2006). Ellos muestran la manera en que las ideas de modernización se manifiestan en aspectos como la introducción de servicios (comercio, agua potable, gas, electricidad) y los cambios en la fisonomía de la ciudad junto a la mentalidad de sus habitantes, develando las condiciones de vida material, cultural y social más relevantes. Al complementar esta información con los aportes de investigaciones sobre los contextos político, social, geoeconómico y tecnológico, se detectaron semejanzas y diferencias respecto a las situaciones que experimentaron diversas ciudades del país, concluyéndose que esa 'modernización' ocurrió en tiempos y por caminos diferentes.

En segundo lugar la vivienda, concebida como el espacio privado donde se desarrolla la vida familiar, se examinó desde los ángulos psicológico (Csikszentmihalyi & Rochberg-Halton, 1981), sociológico (De Certeau, Giard & Mayol, 1998), antropológico (Cieraad, 1999), del diseño (Aicher, 2004; Moore, Allen & Lyndon, 1999) e histórico (Maldonado & Cullars, 1991; Rybczynski, 1989; Saumarez, 2000). Fue especialmente dentro del enfoque sociohistórico donde se indagaron las relaciones entre la vivienda y sus usuarios: la configuración espacial y las prácticas domésticas, las funciones y significados de esas configuraciones, y las relaciones entre ambos. Al respecto, Maldonado y Cullars (1991) explican que, más allá de la articulación relativamente rígida de las divisiones funcionales de una vivienda (sala, comedor, dormitorio, cocina), el espacio vivencial es también un régimen material con un conjunto de objetos movibles e inmovibles (equipamiento para higiene y limpieza, mobiliario) que se encuentra bajo una regulación en la vida doméstica diaria. Estos autores abordan aspectos que permiten percibir la naturaleza de los elementos estructurales de la cultura material doméstica en relación al proceso de modernización. Parten del hecho de que tal cultura material pertenece a un tipo de mecanismo de control social denominado «tácticas y figuras disciplinarias para el hogar» surgidas en la Inglaterra Victoriana para ayudar a estructurar la vida diaria de la sociedad capitalista. Se trataba de un sistema de valores y normas (privacidad, higiene y confort) que se establecieron como las maneras modernas de considerar los objetos utilitarios, de prefigurar la conducta y de articular las áreas vivenciales. Aunado a esas tácticas, está el sistema de producción en masa que con sus procesos de mecanización, estandarización y racionalización reorganizaron el espacio doméstico y sus artefactos, transformando el rol que algunos de esos espacios tenía en la casa de la clase media urbana. Por ejemplo, el equipamiento para la higiene (y su correspondiente ideología del confort) redefinió el uso y función de los espacios domésticos, ocasionando el cerramiento o aislamiento de algunos espacios que tradicionalmente habían sido abiertos o integrados al resto de la casa (como la cocina), la aparición de otros nuevos (como el baño), la valoración de otros espacios (como la sala o estar), y la progresiva especialización de los espacios domésticos junto a una especialización y simplificación del equipamiento y mobiliario del hogar.

El historiador francés Duby (en Chartier 2006) define lo **privado** como una zona para el retiro, un lugar familiar y doméstico donde se encuentra encerrado lo máspreciado que poseemos. Chartier indica que en la actualidad las historias de la vida privada necesitan ser más globales, comparando los procesos históricos y haciendo hincapié en los intercambios y los mestizajes, sin limitarse a la noción de “civilización occidental” ni a las fronteras de los Estados nacionales actuales (tal como las aceptan las historias de la vida privada latinoamericanas). Conviene aclarar que, si bien lo **doméstico** puede implicar una modalidad contenida tanto dentro de la vivienda como fuera de ella (Das, Ellen y Leonard, 2008), en la presente investigación se considera lo doméstico en relación al espacio privado, la vivienda, la casona urbana; un territorio que ofrece al observador una ‘narrativa de vida’ de sus ocupantes a través de elementos como la presencia o ausencia de objetos y los hábitos que ellos implican; la disposición de los muebles; la selección de materiales, formas y colores y la organización del espacio (De Certeau, Giard y Mayol, 1998), todo lo cual lleva a pensar el concepto de «espacio doméstico» como cultural e históricamente específico. Pero a pesar de que las ideas acerca de la casa varían entre culturas y periodos, en un tiempo y lugar particular puede existir un consenso sobre lo que *debería ser* una casa, lo que es *correcto* y *propio* en ella, y lo que está *fuera de lugar*: por ejemplo, sus diseños se ciñen al gusto del momento y comunican cómo se debe pensar acerca de la casa o como sus ocupantes deben comportarse en ella. (Forty, 1986; Styles y Vickery, 2006) En este sentido, la idea de casa que tenemos actualmente es el resultado de la interrelación de un conjunto de nociones que fueron surgiendo desde el siglo XVII en Europa. Precisamente, en función de aspectos como valores, costumbres, comportamientos, actividades económicas y ubicación (campo o ciudad) de los moradores, los objetivos primordiales de la casa fueron cambiando hasta llegar al siglo XX, afectando los criterios de su decoración, sus formas, la organización y la calidad de sus espacios, y su contenido (equipamiento/mobiliario). (Pounds, 1992; Rybczynski, 1989)

Todo espacio contiene elementos que permiten realizar ciertas actividades en ellos, demarcando patrones de movimiento. A su vez, la distribución espacial de una edificación está configurada por la sociedad y la cultura donde ella se inserta (Hillier, 2005). En este sentido, el estudio

de la configuración espacial (manera en como los distintos espacios se relacionan entre sí) permite deducir que en una vivienda existen espacios más segregados, profundos y poco conectados que ofrecen condiciones de privacidad, y aquellos espacios más integrados y conectados que ofrecen condiciones para que en ellos se lleven a cabo actividades que involucren el contacto social (Jiménez y Arenas, 2008).

Estudios como los de Gasparini (1992) y Möller (1961) referentes a la vivienda urbana en Venezuela y algunos de sus objetos, exaltan el análisis de elementos estructurales y estilísticos del edificio, manifestando quizás menos interés por los espacios interiores. Pasan por alto indagar cómo el interior de la vivienda urbana reflejaba la compleja y variada realidad social, material, geográfica y económica en distintas zonas del país, perdiéndose con ello conocimientos sobre situaciones de la vida cotidiana doméstica propias de cada lugar. Muchas veces se asume que Caracas, máxima protagonista de los beneficios de la modernización, resume la experiencia venezolana, estudiándose también a profundidad algunos casos de otras ciudades-puerto. Sin embargo, al generalizar se están desestimando las experiencias de modernización que tuvieron otras ciudades de la provincia, arremetiendo contra los aportes que puedan brindar sus procesos de urbanización social y de modernización material. Así, son necesarias más investigaciones como la de Febres (2001) y Raydan (2007), que manifiestan gran interés por exponer las particularidades de la arquitectura residencial y sus espacios interiores en localidades específicas.

Desde el punto de vista metodológico, se consideraron las investigaciones de Giedion (1978) y de Saumarez (2000). Ellos muestran que estudiar la configuración, distribución y equipamiento del espacio doméstico en un momento y lugar determinados, implica recorrer una serie de análisis que permitirán determinar las actividades que se realizan en ella; las características de esos espacios (dimensiones, mobiliario, equipamiento, decoración, iluminación, ventilación, interrelación de unos con otros); sus usuarios (sus concepciones de cómo vivir) y las conexiones entre la vivienda y su entorno (en este caso el contexto urbano). También está la obra de Sparke (1987) que revela una vía para trabajar la historia social de los productos, analizando dentro de un contexto determinado las maneras y razones que han incidido en que

ellos se hayan convertido en un factor tan importante dentro de la vida cotidiana moderna. Dicho estudio exige que el investigador identifique los productos, su demanda y su abastecimiento, para lo cual es preciso:

- a) Examinar las razones sociales, económicas, tecnológicas y culturales que llevaron a que estos productos fuesen deseados y adquiridos: por ejemplo los problemas con el servicio doméstico, el rol cambiante de la mujer a lo largo de la época en estudio, etc.

- b) Examinar la plataforma comercial y tecnológica de su manufactura: la naturaleza de la industria que fabrica esos productos; la aplicación de nuevas tecnologías (nuevas fuentes de energía, de materiales y de técnicas productivas)

- c) Investigar la naturaleza de su desarrollo, o los factores ideológicos y humanos que les dieron forma: el modo en que diversas aproximaciones sobre la planificación y concepción de cierto espacio de la vivienda ha influenciado la naturaleza de esos productos y vice-versa.

- d) Determinar el papel que los productos han tenido en comunicar un conjunto particular de valores a sus usuarios, considerando los mitos que ese tipo de productos encarna: ahorro de tiempo y trabajo, progreso, eficiencia, higiene.

El estudio histórico del espacio doméstico requiere de un investigador detallista, crítico, que posea una capacidad de observación aguda durante todas las etapas del proceso de investigación. Entendiendo que se utilizan diversos métodos para revelar las relaciones entre lo social y lo material en el pasado, se debe pensar en el 'uso' apropiado de las fuentes escritas y materiales disponibles que fungan como evidencias para estudiar el espacio doméstico, considerando su naturaleza, diversidad e interrelaciones, y develando algunos problemas metodológicos y de interpretación. En este sentido, son valiosos los aportes de la arqueóloga Allison (2001), quien propone que la información ofrecida por las fuentes escritas es más apropiada para reflexionar acerca de las relaciones interpersonales de la gente en el pasado (estatus, emociones, etc.), y para dar idea de cómo era la organización

espacial de las esferas domésticas, mientras que los restos materiales iluminan la diversidad de realidades físicas de esas esferas domésticas y las actividades que se llevaban a cabo dentro del espacio doméstico. Ella propone considerar:

- a) Los escritos de autores de la época bajo estudio. Considérese que cada autor ofrece una visión propia acerca de lo que era el mundo de su época en función de sus conocimientos e intenciones particulares, la terminología que utilizaban para la época, etc.
- b) Los restos materiales encontrados en sitios de excavación: debe darse importancia tanto a la contextualización de los artefactos como a los procesos de formación, uso y residuo in situ.
- c) Los estudios anteriores que han trabajado el tema en cuestión.
- d) El análisis y comparación de las planimetrías: determinar si fueron realizadas a partir de los restos del edificio, o si son planos originales, de manera de asegurarse que los espacios contenidos o representados en ellos (ubicación de habitaciones, sus dimensiones/proporciones, cantidad de cuartos, relación entre los distintos espacios, los nombres dados a esos espacios, las funciones espaciales que se les atribuyen, etc.) y su consiguiente tipología estructural arquitectónica pertenecen realmente a la época bajo estudio.
- e) La historia del lugar donde se emplazan los edificios, incluso su papel e influencia a nivel regional/nacional, de manera de corroborar y apoyar las hipótesis que formula el investigador.
- f) Las tipologías decorativas para elucidar el tipo, el estatus, la distribución y la función de un espacio (habitación) determinado. También se valora el contexto de cada esquema decorativo de manera de aclarar el tipo de casa y las relaciones de ese espacio con los demás de la casa.
- g) El contenido de la casa: los conjuntos de artefactos/mobiliario contextualizados o ubicados en sus respectivos espacios de uso,

para lo cual es necesario considerar su importancia, cantidad y distribución.

La investigación acerca de sistemas de objetos de uso doméstico es un tema que ha cobrado interés recientemente en algunos países latinoamericanos bajo diversos énfasis (Aboy, 2010; Bermúdez y Urbano, 2001; Veiga, Mosna y Mistuko, 2010). No obstante, en Venezuela el estudio histórico de los productos de uso en el hogar es escaso, contándose básicamente con una publicación de Cartay y Chuecos (1994) sobre la modernización de la cocina en Caracas. Algunas investigaciones sobre contextos extranjeros sugieren que los objetos son deseados y seleccionados no sólo por sus valores de uso particular, sino como 'marcadores' dentro de sistemas comunicativos más amplios, como vía para imponer identidad y sentido al entorno, brindando afirmaciones visibles acerca de la jerarquía de valores a la cual se suscriben sus usuarios (Walker 1989). Esto invita a indagar el tema desde una perspectiva socio-histórica explorando el modo en que ciertos artefactos de uso cotidiano importados ayudaron a modificar los interiores domésticos en varias ciudades venezolanas, al mismo tiempo que gestaban cambios en las tradiciones, valores y hábitos del sector de la sociedad que los utilizaba.

Finalmente, de todos los posibles usuarios se escogió estudiar a la mujer, quien durante el lapso estudiado pasaba la mayor parte de su existencia en las casonas urbanas. Es sabido que a partir de la clasificación patriarcal de la división social del trabajo, la mujer ha ejercido un papel fundamental en el ámbito doméstico atendiendo a su marido e hijos y velando por el adecuado desarrollo de las actividades hogareñas (Buckley 1989). La mujer venezolana no escapaba a esta situación, aceptando resignadamente la distribución de los espacios domésticos que heredaba de la época colonial y la paulatina racionalización de las tareas del hogar que le llegaban del extranjero a través del diseño/uso de productos importados, todo ello propiciado por las circunstancias socioeconómicas y políticas imperantes durante la época. Así, no se puede dejar de lado la relación entre usuario y vivienda y entre usuario y ciudad, considerándose que del abanico de posibles productos y servicios ofrecidos en un lugar y período determinado, era potestad de los usuarios decidir cuales tomar/rechazar según motivos de diversa índole.

4. Conclusión

Al parecer los procesos de modernización implican cambios impuestos a distintos niveles, observándose que los cambios en el espacio doméstico no son algo aislado sino que están relacionados a transformaciones que ocurren en la ciudad y en el modo de pensar de los usuarios. En este sentido, los dos niveles de aproximación planteados en este trabajo son complementarios entre sí, ya que juntos ayudan a mostrar las interrelaciones entre un contexto local/doméstico (vivienda, usuarios, ciudad) y un contexto más amplio (el contexto local junto al resto del país y del mundo), de manera de apreciar con precisión los cambios que pueden ocurrir en el espacio interior doméstico con la introducción de objetos utilitarios importados. Queda claro que para abordar un estudio del espacio doméstico y sus sistemas de objetos es necesaria una aproximación interdisciplinaria: historia, arqueología, antropología, sociología, economía, arquitectura, estudios culturales, entre otras. Pero téngase en cuenta que para considerar cada una de esas aproximaciones hay primero que evaluar sus razones históricas y culturales, buscando una comprensión profunda de sus teorías y metodologías. Esto va conjugado con la necesidad de hacer las preguntas apropiadas a la diversa data, estando conscientes del tipo de información que se puede obtener según el método escogido y lo que las fuentes disponibles están en capacidad de responder. Además, queda la opción de que muchas de las preguntas de investigación iniciales pueden ser reformuladas a través de renegociaciones entre la data y los marcos teóricos.

5. Bibliografía

- ABOY, R. (2010) Ciudad, espacio doméstico y prácticas de habitar en Buenos Aires en la década de 1950. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Extraído el 19 abril 2010 de <http://nuevomundo.revues.org/59215>
- ALCINA, J. (1975) *En torno a la Antropología Cultural*. Madrid, España: José Porrúa Turanzas.
- ALLISON, P. (2001) Using the Material and Written Sources: Turn of the Millennium Approaches to Roman Domestic Space. *American Journal of Archaeology*, 2 (105), 181-208.
- ALMANDOZ, A. (2002) *La ciudad en el imaginario venezolano. Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos*. Caracas, Venezuela: Fundación para la Cultura Urbana.
- ALTUVE, F. (1997) El Gran Terremoto de los Andes Venezolanos: 28 de Abril de 1894. *Presente y Pasado*, 3, 62-73.
- AVERY, T. (2010) Furniture design and colonialism: Negotiating relationships between Britain and Australia, 1880-1901. En G. Lees-Maffei & R. Houze (eds.) *The Design History Reader* (pp. 478-484). Oxford, USA: Berg.
- BAUDRILLARD, J. (1974) La moral de los objetos. Función – signo y lógica de clase. En A. Moles et al. *Los objetos* (2º edición, pp. 37-75). Buenos Aires, Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BERMÚDEZ, N. (2005) Vida cotidiana en un puerto caribeño: Maracaibo a fines del siglo XIX. *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 4, 1-29.
- BERMÚDEZ, S. y URBANO, D. (2001) Los espacios en los hogares de la elite santafereña en el siglo XIX desde una perspectiva de género. *Historia Crítica*, 19, 107–128.
- BUCHANAN, R. (1989) Declaration by design: Rhetoric, Argument, and demonstration in design practice. En V. Margolin (ed.) *Design discourse. History – Theory – Criticism* (pp. 91-109). Chicago, USA: The University of Chicago Press.
- BUCKLEY, Ch. (1989) Made in Patriarchy: Toward a feminist analysis of women and design. En V. Margolin (ed.) *Design discourse. History – theory – criticism* (pp. 251-262). Chicago, USA: Then University of Chicago Press.
- CALDERÓN, F.; HOPENHAYN, M. y OTTONE, E. (1996) *Esa Esquiva Modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.

- CARTAY, R. y CHUECOS, A. (1994) *La tecnología culinaria doméstica en Venezuela, 1820-1980*. Caracas, Venezuela: Fundación Polar.
- CASTAÑEDA, M. y MORALES, Y. (2011) La teoría desarrollista de Raúl Prebisch y la política de industrialización en América Latina. Extraído el 14 marzo 2013 de http://www.isri.cu/publicaciones/articulos/2011/boletin_0511.pdf
- CIERAAD, I. (ed.) (1999) *At Home: An Anthropology of Domestic Space*. Syracuse, Canadá: Syracuse University Press.
- COLOMBRES, A. (2004) *América como civilización emergente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. & ROCHBERG-HALTON, E. (1981) *The Meaning of things. Domestic symbols and the self*. Cambridge, USA: Cambridge University Press.
- CHANEY, D. (2002) *Cultural Change and Everyday life*. New York, USA: Palgrave.
- CHARTIER, R. (2006) La historia de la vida privada, veinticinco años después. Algunas reflexiones historiográficas. *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, 1, Segundo semestre, 1-16.
- DAS, V.; ELLEN, J. y LEONARD, L. (2008) On the modalities of the domestic. *Home Cultures*, 3 (5), 349-372.
- DE CERTEAU, M.; GIARD, L. y MAYOL, P. (1998) *The practice of everyday life: Living and cooking*. Vol. 2. Minneapolis, USA: University of Minnesota Press.
- DIAMOND, S. y BELASCO, B. (1982) *De la cultura primitiva a la cultura moderna*. Barcelona, España: Anagrama.
- EARLE, R. (2003) Consumption and Excess in Spanish America (1700-1830). En R. Miller & C. Lewis (eds). *Consumption, Trade and Markets in Latin America, 1750-1950* (pp. 1-21). London, UK: University of London.
- FEBRES, B. (2001) *La Arquitectura Moderna en Mérida (1950-1959)*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Trabajo de ascenso, Facultad de Arquitectura y Arte.
- FORTY, A. (1986). *Objects of Desire. Design and society since 1750*. London, UK: Thames and Hudson.
- FREEMAN, J. (2004). *The making of the modern kitchen. A cultural history*. New York, USA: Berg.
- GARCÍA, N. (1995) *Hybrid cultures. Strategies for entering and leaving Modernity*. Minneapolis, USA: University of Minnesota Press.
- GASPARINI, G. (1992) *Casa Venezolana*. Caracas, Venezuela: Armitano.

- GIEDION, S. (1978) *La mecanización toma el mando*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- HAUFFE, T. (1998) *Design. A concise history*. London, UK: Lawrence King.
- HILLIER, B. (2005) The art of place and the science of space. *World Architecture*, 185, 96-102.
- JIMÉNEZ, E. y ARENAS, E. (2008). Patrones de Actividad doméstica y su relación con la configuración espacial de la casa. *Architectonics. Mind, Land & Society*. 16-17, 95-110
- KENT, S. (ed.) (1993). *Domestic architecture and the use of space: an interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge, USA: Cambridge University Press.
- KRIPPENDORFF, K. (2006) *The semantic turn: A new foundation for design*. Boca Raton, USA: Taylor & Francis.
- LATOUR, B. (1993). *We have never been Modern*. London, UK: Prentice Hall.
- MALDONADO, T. y CULLARS, J. (1991) The Idea of Comfort. *Design Issues*, 1 (8), 35-43.
- MÖLLER, C. (1961) La casa colonial, sus orígenes y desarrollo. *El Farol*, 192, 13-29.
- MOORE, Ch.; ALLEN, G. y LYNDON, D. (1999) *La casa: forma y diseño*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- ORLOVE, B. y BAUER, A. (1997) Giving importance to imports. En B. Orlove (ed.) *The Allure of the Foreign. Imported Goods in Postcolonial Latin America* (pp. 1-29). Ann Arbor, USA: The University of Michigan Press.
- POUNDS, N. J. G. (1992) *La vida cotidiana: Historia de la cultura material*. Barcelona, España: Crítica.
- RAYDAN, C. (2007) *Las casas del sol*. Caracas, Venezuela: El perro y la rana.
- RYBCZYNSKI, W. (1989) *La Casa. Historia de una Idea*. Madrid, España: Nerea.
- SAUMAREZ, Ch. (2000) *The rise of design. Design and the Domestic Interior in Eighteenth-Century England*. London, UK: Pimlico.
- SCRIVANO, P. (2005) Signs of Americanization in Italian Domestic Life: Italy's Postwar Conversion to Consumerism. *Journal of Contemporary History*, 2 (40), 317-340.
- SPARKE, P. (1987) *Electrical Appliances*. Londres, Inglaterra: Unwin Hyman.
- STRAKA, T. (2006) La tradición de ser modernos. Hipótesis sobre pensamiento criollo. En T. Straka (Comp.). *La Tradición de lo Moderno. Venezuela en diez ensayos* (pp. 3-41). Caracas, Venezuela: Fundación para la Cultura Urbana.

- STYLES, J. y VICKERY, A. (2006) Introduction. En J. Styles & A. Vickery (eds.) *Gender, Taste, and Material culture in Britain and North America, 1700-1830* (pp. 1-34). New Haven, USA: The Yale Center for British Art.
- VEIGA DE FRANÇA, A. C.; MOSNA, A. y MISTUKO, M. (2010) Interiores: espacios y artefactos cotidianos. *Iconofacto*, 7 (6), 10-26.
- VITALE, L. (s.f.) Capítulo IV. Modos de producción y formaciones sociales en América latina. Extraído el 01 enero 2010 de http://www.archivochile.com/ideas_Autores/vitale/2lvc/02l_vchistsocal0008.PDF
- VITTA, M. (1989) The Meaning of Design. En V. Margolin (ed.) *Design discourse. History – Theory – Criticism* (pp. 31-36) Chicago, USA: The University of Chicago Press.
- WALKER, J. (1989) *Design history and the history of design*. London, UK: Pluto Press.
- WATERS, Ch. (2007) Beyond 'Americanization': Rethinking Anglo-American cultural exchange between the wars. *Cultural and Social History*, 4 (4), 451-459.